

La filosofía frente a los desafíos de la educación y la sociedad actual*

Philosophy and the challenges of education and society today

Dante Ramaglia

Instituto de Filosofía Argentina y Americana, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo / INCIHUSA-CONICET

Resumen: En el desarrollo de este trabajo se intenta responder a la interrogación relativa a ¿para qué la filosofía en la escuela? Desde esta perspectiva se retoma críticamente la discusión sobre la utilidad del saber filosófico comparado con otros saberes y en el marco de los cambios que caracterizan a las sociedades actuales, reconduciendo esta temática a la cuestión del sentido que reviste la filosofía.

Otro problema convergente se ubica en la situación que atraviesa la enseñanza de la filosofía, especialmente a partir de la permanente pérdida de espacios curriculares que se verifica en el nivel medio y universitario. En particular, se expone el caso que se presentó recientemente en Mendoza y de otras experiencias a nivel internacional, en que las humanidades en general se encuentran relegadas en los programas educativos, lo cual ha generado una respuesta de distintas asociaciones filosóficas.

Por último, se orienta la indagación sobre el sentido de la filosofía y su papel en la educación, vinculándolo a la necesidad de una contextualización que se reconoce especialmente en la llamada filosofía latinoamericana. Desde este punto de vista, se sugieren enfoques que pueden aportar a la enseñanza filosófica a partir de los planteos que se desprenden de esta línea de reflexión contemporánea.

Palabras clave: Enseñanza de la filosofía; Reformas curriculares; Pensamiento latinoamericano

Abstract: This work addresses the question about the use of philosophy at school. From this perspective, we critically revisit the discussion about the utility of philosophical knowledge compared with other fields of knowledge in the context of changes that characterize modern societies, leading this debate to the question about the sense of philosophy.

Another convergent problem is the situation of the teaching of philosophy, especially considering

* Este trabajo fue presentado en el panel denominado: "¿Para qué la filosofía en la escuela?", desarrollado en el marco de las VI Jornadas Regionales de Filosofía y Educación. Materiales, procesos y sujetos, realizadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, los días 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015. A partir de la versión original de lo expresado en esta ponencia se ha mantenido su estilo coloquial, solo se han efectuado algunas modificaciones y agregados en la redacción del presente artículo.

the loss of philosophy teaching hours in high school and college. It is specially considered the case of Mendoza -as well as other abroad experiences-where humanities are relegated to the background in educational programs, which has generated a response from different philosophical associations.

Lastly, this research intends to answer the question about the sense of philosophy and its role in education linking it to the need for a context, especially in the so-called Latin American philosophy. From this point of view, we suggest approaches that are intended to be a contribution to the teaching of philosophy, taking into account the reflections arising from this contemporary line of thought.

Key words: Teaching of philosophy; Curricular reform; Latin American thought

Recibido: 14 / 11 / 2016

Aceptado: 19 / 12 / 2016

La pregunta que nos convoca a la intervención en el panel: "¿para qué la filosofía en la escuela?", contiene implícita otra cuestión general que se relaciona con una interpelación recurrente sobre este tipo de saber, ciertamente más que sobre cualquier otro, cuando se hace referencia a la función o la utilidad que posee. Esto implica la interrogación previa acerca de ¿para qué la filosofía?, o dicho de modo más intempestivo, como ocurre cuando se cuestiona su validez, ¿para qué sirve la filosofía? Ambas cuestiones están vinculadas, ya que una de las dimensiones por las cuales se niega legitimidad al estudio de la filosofía se debe a su carácter problematizador y no definitivo respecto a la obtención y progresión de los conocimientos, como sí se observa en relación a las ciencias, en particular las experimentales y exactas. Estos temas es válido volver a plantearlos, sin quizás detenernos demasiado en aquellos aspectos que seguramente son compartidos respecto al valor singular que posee la filosofía, aunque siempre se requiere actualizar las respuestas que podemos dar.

Y esto se vuelve hoy más necesario porque también nos encontramos reiteradamente frente al problema de la pérdida de espacios curriculares propios de las disciplinas filosóficas, especialmente en la enseñanza media, lo cual ha sido una experiencia reciente en nuestra provincia, pero también sabemos que ocurre en diferentes lugares y, en líneas generales, responde a tendencias del mundo contemporáneo que tenemos que tratar de comprender, si bien esto no significa que tengamos que estar de acuerdo. Precisamente la posibilidad de pensar las transformaciones que se han producido en el orden del conocimiento y en las mismas sociedades actuales nos permitiría ubicar mejor el lugar que ocupa -o debería ocupar- la filosofía.

A estas preguntas iniciales nos interesaría agregar otro tema que da mayor especificidad, o por lo menos orienta de otra manera, a la indagación sobre el sentido de la filosofía y su papel en la educación. Este horizonte desde el que se puede considerar de otro modo a la enseñanza filosófica se vincula a la contextualización que tiene todo pensamiento, contexto que en nuestro caso puede ubicarse en la realidad social y cultural de América Latina, sin duda atravesada por una gran diversidad pero que evidencia situaciones similares o convergentes. Lo anterior encuentra, además, una referencia cierta en las líneas de reflexión que ha generado la denominada filosofía latinoamericana, la cual igualmente contiene diferentes posiciones.

Como puede advertirse, en realidad hemos sumado una dificultad más. No solo se trata de sostener la validez del saber filosófico frente a otros conocimientos, de mostrar su relevancia en la enseñanza y su pertinencia en el marco de los cambios ocurridos a nivel global, sino de indicar la posibilidad de atender a estas cuestiones teniendo en cuenta una orientación teórica que en muchas ocasiones se desconoce y deslegitima desde las formas tradicionales en que se entiende y practica la transmisión del saber filosófico.

En lo siguiente voy a referirme a estos asuntos que he mencionado para mostrar sus implicaciones mutuas, asumiendo desde ya que se trata de una aproximación que busca contribuir a un diálogo en común.

Acerca de la (in)utilidad de la filosofía: la búsqueda de sentido en tiempos de cambio

En primer lugar, se trata de indagar sobre la finalidad que tendría la filosofía en el presente y su relación con otros saberes. Para comenzar con las objeciones y prejuicios, cabe mencionar que el señalamiento de su escasa o nula utilidad no es un tema reciente, sino que acompaña al surgimiento mismo del saber filosófico en la tradición occidental. Según una anécdota conocida que incluye Platón en el *Teeteto*, Tales resulta ser ironizado por su criada Tracia cuando cae a un pozo por mirar las estrellas. El contrargumento de que justamente gracias a sus conocimientos -entre ellos los astronómicos que se consideraban fundamentales en la filosofía griega- Tales había podido obtener beneficios por predecir una buena cosecha para las plantaciones de olivos no ayuda mucho en el mundo actual. Por un lado, porque lo que se entiende desde entonces por filosofía se va transformando a lo largo del tiempo, en particular a partir de la modernidad, por la separación de distintos conocimientos que se especializan y dan lugar a las diversas disciplinas científicas. Por otro lado, parte de esas ciencias que se desarrollan a partir de un método experimental son las que permiten las aplicaciones

tecnológicas que se expanden notablemente en nuestra época. Es este desarrollo tecnocientífico al que se alude mayormente cuando se afirma hoy la utilidad del conocimiento y lo que se entiende como valor utilitario es básicamente el valor de cambio, es decir, la posibilidad de intercambiar esos conocimientos dentro de una lógica capitalista de mercado que, al mismo tiempo que impulsa el crecimiento exponencial de determinados campos de investigación científica y técnica, reduce la misma comprensión del saber.

Desde este punto de vista, la alternativa que se presenta inmediatamente como más atrayente es la de declarar el "derecho a la inutilidad" que acompaña a la filosofía. Esta pierde su sentido si se la compara con otro tipo de conocimientos, a los que se los interpreta únicamente como direccionados a la maximización de beneficios, lo cual cabe aclarar que no es un valor inherente a esos saberes sino depende de su incorporación en una determinada forma de producción económica. El punto que habría que reformular gira sobre la misma noción de utilidad, es decir, ¿para qué o quién algo es útil? O para evitar malentendidos y ser más precisos respecto a una distinción que se corresponde mejor con la especificidad de este saber: ¿cuál es el sentido o función que distingue a la filosofía?

Por cierto que esta pregunta nos enfrenta a otra dificultad que se ha presentado como objeción: existen diferentes definiciones acerca de la filosofía y los modos en que se la concibe y practica han variado en las distintas épocas. Aun contando con esta evidente diversidad que presenta el saber filosófico por su misma amplitud y extensión temporal, y sin ponernos a ofrecer una única definición posible, podrían reconocerse algunas características que lo identifican y diferencian de otros saberes. Una aproximación a la motivación que anima a la reflexión filosófica podría ubicarse en su intención de contribuir a encontrar un sentido a la existencia y a comprender el mundo en que vivimos. Esta orientación general se ha expresado de distintas maneras a lo largo de la historia, pero es indudablemente un anhelo humano que impulsa al conocimiento.

Asimismo, representa un motivo por el cual se manifiesta como necesario el tipo de cuestiones y respuestas que ofrece la filosofía, en particular cuando el horizonte del mundo contemporáneo presenta un porvenir cargado con grandes incertidumbres, en que asoman distintas crisis, como se da en relación a los sistemas políticos y sus ideologías que ponen en cuestión las formas de vida democrática, conjuntamente con la imposición de un orden económico que responde a los automatismos del mercado, generando formas de deshumanización y de desigualdad en las relaciones sociales, así como se presenta una amenaza creciente a las diversas formas de reproducción de la vida con el deterioro del medio ambiente y la explotación indiscriminada de la naturaleza.

Ante estas situaciones es evidente que se requiere el cultivo del pensar crítico, si bien el mismo no es exclusivo de la filosofía, pero esta tiene como una de sus

características centrales a la tarea crítica, que posee un momento negativo de puesta en cuestión de lo dado y uno propositivo en que se postulan soluciones o direcciones por explorar. Por cierto que el mismo saber filosófico se ha especializado y en la actualidad abarca un conjunto amplio de temáticas, de las cuales se pueden mencionar algunos ejemplos específicos de estudio en sus distintas especialidades. Entre ellas encontramos la consideración de las relaciones del ser humano consigo mismo, con los otros y con el mundo. Esto abarca la exploración de las modalidades de la conciencia, como son las relativas a la voluntad, inteligencia, lenguaje, imaginación, experiencia, memoria, percepción y deseo. Las condiciones de posibilidad del conocimiento, sus principios y formas lógicas y de racionalidad constituyen otros tópicos abordados por el saber filosófico. La dimensión ética de la acción humana, junto con la formación y cambios que experimentan las valoraciones, representa un ámbito específico de estudios de la filosofía práctica. Las teorías filosóficas ofrecen también interpretaciones sobre la misma realidad humana, social, política y cultural, dando cuenta de la complejidad que revisten en su desarrollo histórico. Igualmente, y sin que agotemos las posibles derivaciones que se siguen de las indagaciones filosóficas, la aclaración del significado y sentido de nociones generales, como: realidad, mundo, naturaleza, cultura, historia, subjetividad, objetividad, identidad, diferencia, contradicción, cambio, etc.

La actitud que connota al conocimiento que surge de la filosofía también se relaciona con el nivel en que sitúa sus preguntas y respuestas, en particular como ruptura de las certezas y preconceptos sobre los que se asienta el sentido común. La filósofa brasileña Marilena Chauí presenta una clara indicación del modo en que la reflexión filosófica se dirige a poner en cuestión las "evidencias de lo cotidiano", esto es lo que denomina como el conjunto de "creencias silenciosas" que reciben una aceptación tácita y se terminan naturalizando en una sociedad. A partir de este cuestionamiento y de la búsqueda de nuevas significaciones también entiende que se produce una diferenciación respecto a otros ámbitos científicos y culturales, en tal sentido va a afirmar:

Sin abandonar las cuestiones sobre la esencia de la realidad, la Filosofía busca diferenciarse de las ciencias y de las artes, dirigiendo su investigación sobre el mundo natural y el mundo histórico (o humano) en un momento muy preciso: cuando perdemos nuestras certezas cotidianas y cuando las ciencias y las artes todavía no ofrecen otras certezas para sustituir las que perdemos.

En otras palabras, la Filosofía se interesa por aquel instante en que la realidad natural (el mundo de las cosas) y la histórica (el mundo de los seres humanos) se tornan extrañas, espantosas, incomprensibles y enigmáticas, cuando el sentido común ya no sabe que pensar y decir y las ciencias y las artes todavía no saben que pensar y

decir (Chauí, M. 2000, 16)¹.

Esta descripción resulta indicativa del lugar singular que ocupa la actividad del pensamiento en momentos de cambio, tal como se verifica esto de modo acelerado a partir de la modernidad, en que la modificación de las condiciones de producción del conocimiento se da conjuntamente con el nuevo orden social y político que se constituye. La reconfiguración del sentido del mundo, paralela al reordenamiento de los saberes y las prácticas, ha dado origen a los nuevos planteamientos filosóficos, sin que sea posible afirmar taxativamente que su accionar haya sido inicial y determinante, o que esto no haya sido motivado por el cambio sobrevenido en las prácticas sociales y culturales que luego es traducido en un lenguaje filosófico. Dejando de lado este problema historiográfico, lo cierto es que la intervención de la reflexión filosófica es excepcional en los momentos que se produce una transformación de los conceptos, valores y creencias sociales, tal como puede verse reflejado claramente en la situación que caracteriza a nuestro presente.

En esta dirección, que subraya las circunstancias históricas de cambio en que concurre la filosofía para darles un determinado sentido desde el pensamiento, ha afirmado Remo Bodei:

Precisamente en estos períodos de acentuada crisis, la filosofía desarrolla su tarea más importante: rediseña críticamente las variaciones del mapa de sentido, orienta nuevamente a los individuos con respecto a los continuos cambios de posición de las ideas y los valores, destruye modos de pensar y de representar inadecuados, sectarios o mentirosos (Bodei, R. 2006, 39).

Y agrega a continuación una precisión interesante sobre lo que significa el deseo de saber:

Siempre se piensa poco en el hecho obvio de que incluso el término *philo-sophia* remite a un específico lazo entre conocimiento y amor (en sentido no psicológico), que excluye no sólo la plena posesión del saber, sino la transformación del amor en posesión. Juntos, conocimiento y amor instituyen una búsqueda que, por definición,

¹ La transcripción del original es la siguiente: "Sem abandonar as questões sobre a essência da realidade, a Filosofia procura diferenciar-se das ciências e das artes, dirigindo a investigação sobre o mundo natural e o mundo histórico (ou humano) num momento muito preciso: quando perdemos nossas certezas cotidianas e quando as ciências e as artes ainda não ofereceram outras certezas para substituir as que perdemos. / Em outras palavras, a Filosofia se interessa por aquele instante em que a realidade natural (o mundo das coisas) e a histórica (o mundo dos homens) tornam-se estranhas, espantosas, incompreensíveis e enigmáticas, quando o senso comum já não sabe o que pensar e dizer e as ciências e as artes ainda não sabem o que pensar e dizer". (La traducción es nuestra).

habrá de permanecer incumplida, consciente de una carencia que no se puede colmar, de la inagotable necesidad de responder a renovadas búsquedas de sentido (Bodei, R. 2006, 39).

Esto último permite apreciar como positivo el rasgo de no definitivo del saber filosófico, tan incompleto como el deseo que es constitutivo de los seres humanos.

La filosofía en cuestión: las reformas curriculares en el nuevo orden global

Por otra parte, cabe ahora referirse a la situación de la filosofía en las instituciones educativas, desde la perspectiva sin duda alarmante que significa la paulatina desaparición de muchas materias propias de estas disciplinas. Hace relativamente poco tiempo se planteó una modificación curricular en la enseñanza media de la provincia de Mendoza, esto fue tratado en el año 2014, pero había sido anticipado en otras medidas que se venían tomando, que tienen como correlato los reclamos sostenidos por profesores y asociaciones filosóficas locales. Entre otras cosas, esta reforma proponía sustituir espacios de materias filosóficas por otros en los que sin duda se diluía su especificidad, como por ejemplo, se planeó incorporar una nueva asignatura que tenía por título: "Formación para la vida y el trabajo". Por cierto que desde la filosofía se puede abordar esta temática, pero de hecho ni tendría que ser formulada como materia, ya que es un objetivo cuyos contenidos son transversales a toda la formación que se pretende lograr con la educación.

Más allá de este equívoco, lo que se observa la mayoría de las veces que se avanza con estas reformas que afectan a la enseñanza de la filosofía es la tendencia a disolver las materias filosóficas, con sus contenidos y enfoques específicos, bajo la idea de la transversalidad, lo que sabemos que significa también una mayor competencia con docentes no formados con profundidad en disciplinas filosóficas. Frente a esta situación todavía irresuelta, teniendo en cuenta que esta reforma quedó supeditada a la sanción de la nueva ley de educación provincial, una alternativa posible es defender la pertinencia y especificidad que poseen las disciplinas filosóficas, además de remarcar el aporte que estas pueden hacer desde perspectivas que refuerzan la reflexión crítica y autónoma, las cuales son imprescindibles para una realización y formación integral de todo sujeto, y no solo en función de la preparación que se vincula al mundo del trabajo, sin desconocer la importancia de esto último.

Un caso significativo se produjo recientemente en México, a partir de la denominada Reforma Integral de la Educación Media Superior que se presentó en el año

2008 y dio lugar a un extenso debate y a un conjunto de demandas en los años siguientes. Esta reforma contenía un énfasis en lo tecnológico, propiciaba la educación por el método de competencias y respecto al nivel medio que representa la enseñanza preparatoria se promovía como terminal para acceder al mercado laboral. Esta orientación se comprendía dentro del marco ofrecido por la "globalización", asumida esta última tendencia compleja sin ningún reparo crítico. Entre otros aspectos controvertidos que involucraba la reforma curricular se encontraba la no inclusión entre los campos disciplinares del área que representa a las humanidades. Esta omisión implicaba directamente la eliminación en los planes de estudio de las materias filosóficas a las que se les asignaba solo un carácter transversal y, además, dentro de ese mismo espíritu pragmático y modernizante que inspiraban estos cambios, la historia quedaba ubicada en las ciencias sociales y la literatura se remitía llamativamente al campo disciplinar de la comunicación.

En este caso el criterio que discriminaba por su "inutilidad" a algunos conocimientos es claramente el que responde a una mentalidad y estrategia neoliberales que se habían afianzado a partir de varios gobiernos con ese signo. El reverso de esa forma ideológica extrema se viene igualmente manifestando de modo patente en la descomposición social y política que atraviesa México desde hace ya varias décadas con una violencia generalizada, cuya expresión lamentable y que alcanzó repercusión internacional ha sido la desaparición de los estudiantes normalistas de Ayotzinapa.

Retomando los hechos que suscitó la reforma educativa, hay que remarcar la movilización que se generó entre las distintas asociaciones profesionales de filosofía, independientemente de sus diferencias respecto a orientaciones teóricas, políticas e ideológicas. Estas demandas se manifestaron en una serie de instancias, como fue la presentación de este hecho ante la opinión pública a través de los medios de comunicación -donde escribieron en la prensa muchos pensadores conocidos de ese país-, los reclamos y solicitudes formales en ámbitos de decisión estatal -entre ellos la Secretaría de Educación Pública- y también mediante documentos de análisis y de opinión, notas a las autoridades que contaron con el respaldo de sociedades internacionales de filosofía, las secciones de educación de la ONU y de UNESCO y de numerosas universidades públicas y privadas².

En esa lucha continuada de varios años se alcanzó una gran cohesión de la comunidad filosófica mexicana, así como la clarificación de los fundamentos y motivos

2 Los documentos producidos por la comunidad filosófica mexicana en su respuesta a la iniciativa oficial que pretendía limitar los estudios filosóficos en los planes de enseñanza se encuentran reunidos en el sitio de internet del Observatorio Filosófico de México (<http://www.ofmx.com.mx>), institución que fue creada en 2009 a partir de esta instancia.

que sostenían la defensa de la enseñanza de la disciplina. Sus resultados fueron más difíciles y reticentes por la misma dimensión estructural a la que respondía esta reforma educativa. Entre sus conquistas iniciales, se logró la restitución del campo disciplinar de las ciencias humanas en el diseño curricular, en que estaban incluidas las materias filosóficas que se propusieron: lógica, ética, estética e introducción a la filosofía. La implementación de estos cambios fue parcial según la voluntad de las diferentes filiaciones institucionales de los establecimientos de nivel medio vigentes en México, lo cual desconocía el acuerdo alcanzado con la Subsecretaría de Educación Media Superior, que no propició a su vez la obligatoriedad de esta medida.

Ante esta situación los reclamos continuaron, contando con un apoyo creciente no solo de quienes se dedican a la filosofía en distintos niveles educativos, sino de intelectuales y personalidades a nivel nacional e internacional. El reconocimiento público que fue ganando esta lucha en defensa de la filosofía y la educación constituyó el motivo que impidió la eliminación de las disciplinas filosóficas y el campo de las humanidades. El pensador mexicano Gabriel Vargas Lozano, activo participante de las iniciativas que fueron impulsadas desde el Observatorio Filosófico de México, ha mostrado las posiciones que se plantearon en torno a la reivindicación de la filosofía en la educación y la sociedad de México (Cfr. Vargas Lozano, G. 2012).

Esta situación en que se encuentran las disciplinas humanísticas no es privativa de Latinoamérica y aparece repetidamente a nivel mundial³. En los países que conforman la Unión Europea se acentuó con el acuerdo universitario del Plan Bolonia, tal como lo denunciaba el crítico Terry Eagleton en un artículo periodístico publicado en *The Guardian*, donde formula la siguiente pregunta:

¿Están a punto de desaparecer las humanidades de nuestras universidades? La pregunta es absurda. Sería como preguntar si está a punto de desaparecer el alcohol de los pubs, o la egolatría de Hollywood. Igual que no puede haber un pub sin alcohol, tampoco puede existir una universidad sin humanidades. Si la historia, la filosofía y

3 Los ejemplos de esta situación educativa se multiplican en nuestros días, como puede verse en distintos casos que solo citamos sin analizar todas sus implicancias y derivaciones.

En el caso de España se produjo recientemente un debate sobre la reforma educativa proyectada por el oficialismo, que concluyó perdiendo la votación en la Asamblea de Madrid, por lo cual se mantienen las asignaturas de Ética e Historia de la Filosofía en la enseñanza de esta comuna (cfr. Red española de Filosofía: <http://redfilosofia.es/blog/2016/09/22/resolucion-en-favor-de-la-filosofia-en-madrid>, 22 de septiembre de 2016)

Durante el año 2016 en Chile se presentó un intento de parte del Ministerio de Educación de eliminar las materias filosóficas en el nivel medio, que finalmente se dejó sin efecto por la movilización de las asociaciones profesionales de filosofía y las críticas que recibió este proyecto por distintos sectores. (<http://radio.uchile.cl/2016/09/06/autoridades-de-la-u-de-chile-rechazan-eliminacion-de-ramo-de-filosofia>, 6 de septiembre de 2016).

demás se desvanecen de la vida académica, lo que dejarán tras de sí serán instituciones de formación técnica o institutos de investigación empresarial. Pero no será una universidad en el sentido clásico del término, y sería engañoso denominarla así.

Tampoco, empero, puede haber una universidad en el sentido pleno del término cuando las humanidades existen aisladamente de otras disciplinas (Eagleton, T. citado en Vargas Lozano, G. 2012, 105)⁴.

El punto crucial que es señalado en este artículo se refiere a la incompatibilidad que existe entre el capitalismo avanzado y las humanidades. Esto constituye seguramente el motivo principal que subyace a gran parte de las limitaciones y recortes propuestos respecto a las ciencias humanas para distintos niveles educativos, incluidas por supuesto las disciplinas filosóficas. Es lógico en cuanto estas plantean una mirada diferente y alternativa, que podría valorarse mejor si imagináramos un mundo donde no haya filosofía, o tampoco literatura y artes.

La filosofía en contexto: perspectivas críticas situadas desde América Latina

El señalamiento de esta causa estructural que enfrenta la enseñanza de la filosofía en el mundo global, además de los prejuicios y estereotipos que pesan históricamente, representa también un desafío para seguir sosteniendo la necesidad de un pensar crítico. No obstante, habría que tomar en cuenta la revisión que se hace imprescindible respecto a determinados modos en que se transmite el conocimiento filosófico, esto significa aplicar esa misma capacidad crítica a los discursos y las prácticas que se reproducen a través de determinadas formas institucionales en que se desenvuelve la educación. El tema es amplio y complejo, pero se puede considerar desde el punto de vista que habíamos anticipado, es decir, la referencia al propio contexto en que se genera el ejercicio filosófico, tal como lo han puesto de relieve las proposiciones surgidas desde el pensamiento latinoamericano.

4 La transcripción del original es la siguiente: "Are the humanities about to disappear from our universities? The question is absurd. It would be like asking whether alcohol is about to disappear from pubs, or egoism from Hollywood. Just as there cannot be a pub without alcohol, so there cannot be a university without the humanities. If history, philosophy and so on vanish from academic life, what they leave in their wake may be a technical training facility or corporate research institute. But it will not be a university in the classical sense of the term, and it would be deceptive to call it one. / Neither, however, can there be a university in the full sense of the word when the humanities exist in isolation from other disciplines". Terry Eagleton, "The Death of Universities", The Guardian, 17 de septiembre de 2010 (<https://www.theguardian.com/commentisfree/2010/dec/17/death-universities-malaise-tuition-fees>).

Una de las funciones asignadas a las materias filosóficas es la formación ciudadana, que como sabemos no es exclusivo de estas ya que es un objetivo básico de la educación. Comprender los modos de realización que se alcanzan en las relaciones sociales, el conjunto de valores que revisten las sociedades democráticas, las formas en que se tiende a la justicia, la igualdad y la paz, requieren de la reflexión y el aprendizaje necesarios para convivir con los demás. Para ello resulta ineludible recurrir a las ideas que han planteado especialmente autores latinoamericanos por su referencia a nuestra propia realidad, que no excluye la apelación a otros intelectuales dentro del auge que ha tomado la filosofía social y política a nivel mundial. Sin embargo, cabe acotar que el horizonte en que elaboran muchas concepciones no siempre se ajusta a las condiciones reales que existen en nuestras sociedades, sino que a veces se provoca una distorsión al aplicarse las ideas a un contexto diferente, por lo que no contribuyen a una comprensión adecuada de los problemas concretos que son parte de la realidad en que vivimos. En este caso, se presenta como válida la rectificación de la tendencia a la abstracción que se ha indicado muchas veces como un déficit de la filosofía.

Otro ejemplo, que podría aplicarse especialmente a la enseñanza universitaria, consiste en la fuerte impronta eurocéntrica implicada en la misma consideración y valoración de lo que se comprende por filosofía, que se encuentra difundida como presupuesto en la mayoría de las instituciones académicas de nuestro país, por mencionar lo más cercano y conocido. Sin dejar de lado la significación que posee el estudio del desarrollo de la filosofía en la tradición occidental, el problema radica en fijar un canon exclusivo que se ordena en relación a ciertos autores y textos que se presentan como universales, desconociendo por otra parte el mismo contexto en el que ellos actuaron e incidieron al deshistorizarlos y desocializarlos.

Raúl Fernet Betancourt ha cuestionado esta reducción de la filosofía a una sola tradición cultural para abogar por la necesidad de un diálogo intercultural e interdisciplinario, atendiendo al hecho de la propia diversidad que presenta en su interior América Latina. Los supuestos que introduce desde esta perspectiva, en particular del necesario diálogo e inclusión de las voces de las culturas indígenas o afroamericanas, promueven una revisión profunda de los modos de comprensión y prácticas que caracterizan a la filosofía institucionalizada, en particular, los que se observan a través de la reproducción de sus formas más academicistas.

Esto es lo que Fernet Betancourt propone reformular en su mirada crítica, en cuanto parte de la evidencia de un canon selectivo para la enseñanza que se remite generalmente a las tradiciones europeas dominantes. Asimismo indica que la transformación planteada desde la interculturalidad significa la tarea de "des-filosofar la filosofía", tal como lo aclara:

Ello implica, además, de esa necesaria des-monologización, liberarla de los límites que le ha impuesto la institucionalización académica según el canon de la tradición hegemónica. Pues por esa vía de la institucionalización académica la filosofía se ha reducido en lo esencial a una "disciplina"; y ello con el agravante de que, al ser una "disciplina" articulada en sus contenidos desde la tradición hegemónica centroeuropea e integrada además con una función específica a los intereses de las metas formativas del sistema de la modernidad europea y del capitalismo, la filosofía como "disciplina" no sólo queda configurada desde la tradición del saber dominante, sino que se ve sujeta a la disciplina del sistema en general. Como "disciplina" la filosofía tiene que observar las reglas de juego, las leyes, de una tradición científico-cultural así como de todo un sistema de educación, que está a la vez ligado a un sistema social, político y económico (Fornet Betancourt, R. 2001, 266).

Desde el punto de vista de la interculturalidad, la filosofía es entendida como un saber contextual, lo cual supone tener cuenta la vinculación existente con una determinada sociedad y cultura en la cual se ejerce el pensamiento, pero además significa que la filosofía en cuanto ejercicio del pensar tiende a confrontarse con la propia realidad y el presente. De allí también que la pluralidad que se reclama para el saber filosófico parte de la relación con el otro, reconociendo su dignidad y su derecho a la palabra, con mayor razón cuando se trata de otras culturas que son subestimadas o no consideradas como lugares en que es posible encontrar un pensamiento válido. En este sentido, su planteo tiene una dimensión política, en cuanto reivindica el derecho de las culturas y los pueblos a construir el propio mundo según los diversos modos de vivir y de pensar.

Igualmente, la argumentación sobre la necesidad de asumir la filosofía desde un diálogo que contemple las distintas tradiciones culturales se encuentra en Enrique Dussel (2009). Por una parte, se remite esta cuestión a la historia de la filosofía en que se reconocen diferentes vertientes en la antigüedad, además de la griega, como está representada en las formas de sabiduría generadas en comunidades filosóficas que se dieron en India, China, Persia, Mesopotamia, Egipto, en Mesoamérica con los mayas y aztecas, entre otras culturas urbanas importantes. Todas ellas se hicieron cargo de lo que se denomina como "núcleos problemáticos universales", referidos a cuestiones acerca del fundamento y origen de lo real y del universo, así como otras cuestiones relativas al mundo subjetivo, ético y social.

En tal sentido, entiende Dussel que resulta limitada la calificación de irracional para el mito, como fase previa al *logos* filosófico. Lo único que los diferencia es que en el caso del mito se trata de un discurso también racional pero que además de lo conceptual apela a lo simbólico, por lo cual en su interpretación se presenta una mayor complejidad.

En el pasaje posterior de toda cultura se trata de alcanzar un discurso con una precisión unívoca, con mayor claridad semántica y fuerza conclusiva en la argumentación, en que se pierden los distintos sentidos a los que está abierto el mito. Este discurso racional apela a categorías filosóficas, que definen su contenido conceptual sin recurrir al símbolo. No obstante, a través de ambos modos se ha dado respuesta a esos núcleos problemáticos que están en los orígenes y desarrollo de toda cultura, así como también se verifica el pasaje de uno a otro como un progreso civilizatorio.

El otro eje destacado de esta exposición es la crítica al eurocentrismo que ha prevalecido en filosofía. Lo que señala el autor en el caso del paradigma histórico de Europa es la constitución de un pensar, que es de hecho particular, con un sentido universal que se impone a partir de la modernidad bajo la expansión colonial (Dussel, E. 2009, 101ss). Esta situación es la que propugna que debe ser revisada desde la perspectiva de la toma de conciencia y de la afirmación del valor de otras tradiciones filosófico-culturales, lo cual puede dar lugar a un nuevo diálogo entre las mismas desde un horizonte mundial superador de la modernidad europeo-norteamericana. En el plano de la enseñanza esto supone que la historia de la filosofía debería tomar en cuenta esas diversas tradiciones, mediante el estudio de los distintos pensadores y ontologías que se dieron en la antigüedad y sus derivaciones en momentos posteriores.

Ciertamente que existe una selección restrictiva que opera respecto de los autores y textos incluidos en los planes de estudio de las carreras de filosofía. Si tenemos en cuenta que mayormente la estructura curricular en los países de América Latina se basa en un enfoque histórico, esta restricción de las propias expresiones filosóficas se vuelve más preocupante. Salvo algunas materias que se dedican especialmente a relevar la trayectoria histórica seguida en el mismo país de origen, y menos frecuentemente en el conjunto de Latinoamérica, el recurso a la enseñanza a partir de los ejemplos locales está casi ausente. Igualmente en los enfoques curriculares basados en el estudio sistemático de autores clásicos, o bien en los que están organizados según determinadas temáticas filosóficas, no se supera en muchos casos la referencia a una única tradición, que es la de la filosofía europea, y en el peor de los casos la reflexión no pasa del ejercicio de repetición de esa tradición.

José Santos Herceg -siguiendo algunas observaciones sobre la enseñanza de la filosofía en Chile realizadas por Cecilia Sánchez- ha caracterizado esos enfoques curriculares y el modelo de enseñanza que suponen, para concluir en una evaluación negativa de lo que generalmente sucede en los países latinoamericanos bajo este tipo de formación:

La creatividad y el pensamiento autónomo ciertamente no son algo que se cultive mayoritariamente en las salas de clase del continente, sino todo lo contrario: se

enseña admiración extrema, respecto excesivo hacia los “grandes pensadores”, hacia la erudición de los profesores. Se frustra cualquier intento de pensar por cuenta propia. Como ya se estableció, la filosofía se enseña sobre el supuesto de que sólo es su historia –europea- pasada; aquel museo o panteón donde lo único que cabe es venerar a los muertos. Las momias que son diseccionadas son los textos a cuyo estudio acucioso se reduce la enseñanza de la filosofía en el aula. La formación filosófica, de este modo, no es más que la iniciación al pensar como un mero ejercicio repetitivo y memorizante de ideas ya pensadas (Santos Herceg, J. 2010, 129).

Como se dijo anteriormente, la introducción de pensadores latinoamericanos, ya sea en enfoques históricos o temáticos, promovería -en el caso de que esta filosofía se acompañe de su contextualización- el conocimiento de circunstancias más próximas, en que se aplica el ejercicio crítico y la búsqueda de respuestas. Es claro que esta inserción en el contexto tiene particularmente sentido en el campo de la filosofía práctica, que es la orientación que mayormente ha desarrollado el pensamiento latinoamericano. En esta dirección se profundizaría igualmente en la función crítica que se asigna al pensar, entendiendo que de esta actitud se desprende la posibilidad de actuar en la realidad en la que estamos involucrados.

Desde esta perspectiva es posible considerar que la ruptura de las creencias que se sustentan en lo cotidiano, al ser examinadas desde la perspectiva que proporciona la crítica filosófica, no significa que nos alejemos del mundo, sino que nos permite tomar distancia para modificar esa misma realidad cotidiana a partir de lo que hemos comprendido. En otras palabras, lo que se produce con la reflexión filosófica es un acto de suspensión respecto del mundo. Esto sin duda es un aspecto al que puede contribuir la filosofía en el ámbito educativo, lo cual sin duda excede las instituciones en que se lleva a cabo la educación formal y se proyecta en distintas alternativas que experimentamos en nuestras vidas.

Bibliografía

Bodei, Remo. 2006. La chispa y el fuego. Invitación a la filosofía. Buenos Aires: Nueva Visión.

Chauí, Marilena. 2000. Convite à filosofia. São Paulo: Ed. Ática.

Dussel, Enrique. 2009. “Una nueva edad en la historia de la filosofía: el diálogo mundial entre tradiciones filosóficas”. En: Humanismo en la era de la globalización. Desafíos y

perspectivas. Coordinado por Jörn Rüsen y Oliver Kozlarek. Buenos Aires: Biblos, 93-109.

Fornet Betancourt, Raúl. 2001. Transformación intercultural de la filosofía. Ejercicios teóricos y prácticos de filosofía intercultural desde Latinoamérica en el contexto de la globalización. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Santos Herceg, José. 2010. Conflicto de representaciones. América Latina como lugar para la filosofía. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Vargas Lozano, Gabriel. 2012. Filosofía ¿para qué? Desafíos de la filosofía en el siglo XXI. México: Universidad Autónoma Metropolitana / Editorial Ítaca.